

La serenidad de la disidencia: la crítica no se jubila para Javier Esteinou

Diana Martínez

CONTENIDO	El peso de la discreción	108
	El discreto que desnuda al poder	109
	El fundador que no se jubila	110
	El milímetro de la duda	111
	El hombre que siempre tiene prisa	111

La serenidad de la disidencia: la crítica no se jubila para Javier Esteinou

Diana Martínez

108

La semblanza que aquí presentamos surge de la voz de su colega y amigo, el Mtro. Teseo López Vargas, jefe del Departamento de Educación y Comunicación de la UAM Xochimilco. A través de sus recuerdos y reflexiones, se dibuja el perfil humano y profesional de uno de los investigadores más prolíficos y respetados en el ámbito de la comunicación.

Teseo recuerda haber conocido a Javier Esteinou en 1988, cuando cursaba el módulo de televisión en la UAM Xochimilco. “Fue ahí cuando lo conocí él ha sido especialista desde inicios de la licenciatura”, comenta. La impresión inicial se reforzó cuando Esteinou fue invitado a dar una conferencia magistral en Tampico, frente a estudiantes de todo el país. “La impresión que nos causó a muchos fue primero de orgullo, porque era profesor de nosotros, quien estaba dando la conferencia magistral”.

Desde entonces, la figura de Esteinou se consolidó como referente académico y como un colega afable. “Siempre ha sido una persona muy amable, un caballero, un profesor que no causa conflictos, muy sereno, muy afable”, subraya Teseo.

EL PESO DE LA DISCRECIÓN

Javier Esteinou Madrid, investigador emérito, autor de más de 900 obras, sí, leyó bien, 932 hasta 2024, fundador de la licenciatura en comunicación de la UAM Xochimilco desde 1974, podría haberse jubilado hace años. “Yo en algún momento le dije: ‘Oye Javier, ¿no quisieras tomarte un trimestre liberado para dedicarte a tu investigación?’”, recuerda el Mtro. Teseo López Vargas, hoy Jefe del Departamento de Educación y Comunicación de la misma unidad. “Y me dijo: ‘No, yo quiero estar programado. A mí no me descargues de docencia’”.

Esa negativa, tan simple como férrea, condensa buena parte de lo que hace especial a Esteinou. No es un hombre de aspavientos ni de reflectores. No usa su investidura para ganar debates en redes sociales ni para confrontar a quienes lo critican. Su territorio es otro: la página escrita, el artículo contundente, el archivo perfectamente ordenado. Este retrato no busca elogiar la obra, ella sola pesa, sino asomarse al hombre que, desde la serenidad más imperturbable, ha construido un legado que incomoda al poder, encaje o cambie de color.

Teseo lo define en una frase que funciona como espejo:

Es una persona muy serena, no se altera. Cuando ha habido algún tipo de dictaminación de libros que no le han favorecido y ha sido fuertemente criticado por otros colegas, en realidad no presenta ningún tipo de alteración, de molestia, de enojo. Se mantiene siempre en un estado sereno.

La serenidad de la disidencia: la crítica no se jubila para Javier Esteinou

Diana Martínez

109

En un medio académico donde el ego suele gritar más que los argumentos, esa quietud es, paradójicamente, su voz más potente.

EL DISCRETO QUE DESNUDA AL PODER

Hay una imagen que Teseo comparte casi al paso, pero que funciona como la clave de bóveda de la personalidad de Esteinou: la donación de su obra digitalizada al Instituto Latinoamericano de la Comunicación Educativa (ILCE) y a la biblioteca de la UAM Xochimilco en 2024, justo cuando la universidad cumplía 50 años.

“Él me decía: ‘Mira, yo estoy de acuerdo en que haya un concierto, que la fiesta, que los brindis por los 50 años de la universidad, pero de pronto se les olvida lo académico’”, recuerda Teseo. Y mientras otros celebraban con pastel y discursos, Esteinou entregaba una USB con 932 textos perfectamente catalogados, desde 1970 hasta el presente: 17 libros como autor, 181 capítulos en coautoría en México, 369 artículos nacionales, 115 en otros países, y hasta 9 en otros idiomas. “Es una persona muy ordenada, lleva un estricto y riguroso control de sus publicaciones, desde la primera hasta la última”, añade su colega.

Ese orden no es una obsesión vanidosa. Es un acto político. Porque lo que Esteinou ha ordenado durante cinco décadas es una crítica sistemática a la concentración del poder mediático en México. Desde los tiempos del PRI hegemónico hasta la actual 4T, su pluma ha señalado sin titubeos cómo el Estado mexicano utilizó y sigue utilizando, los medios de comunicación para beneficiarse, desinformar y mantener a raya a las audiencias.

“Él fue asesor junto con otros profesores en la Cámara de Diputados, en la Cámara de Senadores, acerca de la ley federal de telecomunicaciones”, señala Teseo. Pero ese rol de consejero callado no le ha granjeado simpatías automáticas. “Sí forma parte de un grupo de estudiosos de la comunicación en México que son incómodos al Estado mexicano. Ahora también ha sido un crítico de la 4T en materia de telecomunicaciones y política pública”.

Lo notable no es solo que critique, sino cómo lo hace. Sin aspavientos. Sin entrar al fango de las redes sociales. *“Hay colegas que sí lo discuten incluso en redes, se confrontan en grupos de WhatsApp, en Facebook. Él no. Él expresa sus opiniones muy claras, muy contundentes, muy bien argumentadas en sus artículos y en sus libros”.*

Esa estrategia, el texto como trinchera, la serenidad como escudo, le ha permitido sobrevivir a seis años de cambios de régimen sin perder la brújula. Y también le ha costado enemigos. *“Tiene detractores, por supuesto. Hay críticos, colegas que por diversas razones, desde un celo profesional hasta posturas diferentes, lo han criticado”, admite Teseo. “Pero no es alguien de confrontación, ni de conflicto”.*

La serenidad de la disidencia: la crítica no se jubila para Javier Esteinou

Diana Martínez

110

EL FUNDADOR QUE NO SE JUBILA

Hay un dato que Teseo suelta casi al descuido y que merece un párrafo aparte:

Javier Esteinou es de los pocos profesores que ingresaron a la UAM en 1974, cuando esta se fundó, cuando se creó la carrera de comunicación. Es de los cinco o 10 profesores con mayor antigüedad en la universidad.

Cincuenta años después, él sigue pidiendo grupos. Sin liberación. Sin reducción de horas.

Cuando muchos colegas suelen pedir descarga de docencia con cierta frecuencia, porque quieren dedicarse a su investigación o terminar un libro, él no. Él siempre toma sus grupos de televisión y radio.

Pero hay un matiz incómodo que Teseo no elude, y que funciona como el giro más humano de este retrato: el desencuentro generacional. Los estudiantes de hoy, advierte, ya no son los de los años ochenta.

El estudiantado en la actualidad, independientemente del profesor, ya no está interesado en estos temas. Ya no es un estudiantado crítico como lo era antes. El tema de la concentración y del poder económico de los medios de comunicación en México no es algo que sea de su interés.

¿Y eso le duele a Esteinou? Aparentemente no. O al menos no se lo permite.

Él sigue dando sus clases, no se piensa jubilar aún. Sigue interesado en seguir escribiendo, en seguir produciendo. No se conflictúa él, como sí sucede con otros colegas que dicen: “me voy a jubilar porque ya no me puedo comunicar con mis estudiantes”.

Mientras otros se retiran porque los alumnos están en TikTok, él se queda. No por terquedad, sino por convicción: cree que la universidad sigue siendo un lugar para pensar el poder, incluso cuando los jóvenes prefieren pensar en la violencia de género, el acoso o su seguridad inmediata.

Él busca que el estudiantado reflexione, piense y tenga una visión crítica del papel que juegan y deben de jugar los medios de comunicación en nuestro país.

Y en esa búsqueda, no juzga a sus alumnos por usar redes sociales. Simplemente, les ofrece herramientas más pesadas: leyes, concentración mediática, historia política. Un profesor de teoría, no de taller. Un hombre que, según Teseo,

no es alguien con un gran sentido del humor, es muy serio, muy formal, siempre. Pero tampoco tiene mal carácter. No es alguien que cuente chistes o haga bromas, o se ría por lo menos en público.

La serenidad de la disidencia: la crítica no se jubila para Javier Esteinou

Diana Martínez

111

EL MILÍMETRO DE LA DUDA

Quizá el momento más revelador de la entrevista, y el más incómodo para cualquier semblanza hagiográfica, llega cuando Teseo recuerda una confesión pública de Esteinou en un coloquio reciente. Fue durante los 50 años de la licenciatura, frente a colegas, no tanto estudiantes. Y el investigador emérito, el crítico más prolífico del país, dijo algo que pocos académicos se atreverían a admitir en voz alta:

A nosotros en la universidad, en estos 50 años, nos hemos preocupado por formar generaciones de jóvenes que sean críticos, que pudieran llegar a cambiar la forma de hacer comunicación en México. Pero la verdad es que el poder de estos medios es tan grande que cuando los jóvenes llegan a trabajar a los medios, son absorbidos inmediatamente por el sistema. Y yo les aseguro que no hemos incidido ni un milímetro en cambiar nada.

La frase es demoledora. Y Teseo la reproduce con una mezcla de respeto y honestidad.

Seguramente ha habido incidencias, no lo dudo. Tenemos jóvenes que trabajan en medios alternativos, en radios comunitarias, en Canal 22, en el Sistema Público. Pero también tenemos muchos jóvenes, y ya no tan jóvenes, que llegaron a trabajar a Televisión Azteca y al día siguiente ya estaban totalmente absorbidos por el sistema leyendo noticias al más puro estilo. Por ejemplo, Javier Alatorre, que es egresado de nuestra licenciatura.

Esa autocrítica no es cinismo. Es, tal vez, la forma más alta de honestidad intelectual de Esteinou: no vender espejismos. Formar críticos en el aula no garantiza que el mundo los reciba como tales. El poder mediático sigue siendo un coloso que digiere conciencias antes del segundo café.

Pero aquí viene lo inspirador: a pesar de esa certeza, o justamente por ella, Esteinou no ha dejado de escribir, de asesorar a legisladores, de digitalizar su obra, de pedir grupos. No cree haber movido un milímetro, pero sigue empujando. ¿No es esa la definición más pura de la vocación académica? Seguir cavando un pozo aunque no se vea el agua, por el simple convencimiento de que ahí, abajo, hay un manto freático que algún otro terminará de alcanzar.

EL HOMBRE QUE SIEMPRE TIENE PRISA

Cierro este retrato con una imagen menor, pero definitiva. Teseo describe a Esteinou en su día a día en el departamento:

Siempre tiene prisa. No es alguien que llegue a la oficina y se esté una hora platicando. Llega, te pregunta concreto, le respondes, “gracias, no te quito más tiempo”, y se va. Lo mismo en las reuniones: pide ser muy ejecutivo, no extendernos mucho, porque tiene otro compromiso.

La serenidad de la disidencia: la crítica no se jubila para Javier Esteinou

Diana Martínez

112

Esa prisa no es ansiedad. Es coherencia. Con 50 años de carrera, literalmente, desde la fundación de su universidad, Javier Esteinou Madrid sigue comportándose como si le faltara tiempo. Como si las 932 obras publicadas no fueran suficientes. Como si el milímetro que aún no ha movido lo estuviera esperando en el siguiente artículo, la siguiente asesoría, el siguiente trimestre de televisión.

“Él está en lo suyo”, resume Tesco. “En la investigación de los fenómenos de la comunicación en México. Aborda sus clases de esa manera, se mantiene actualizado, y esto genera que no esté pensando en jubilarse”.

Para Javier la pregunta de fondo no ha cambiado: quién controla lo que vemos, cómo lo usa el poder, y qué podemos hacer al respecto. Que los jóvenes la formulen en TikTok o en un ensayo de 20 cuartillas es, quizá, lo de menos.

Lo que importa es que siga habiendo alguien dispuesto a responder con datos, con historia, con 932 textos perfectamente ordenados en una USB que regala para que nadie olvide que la universidad, ante todo, es un proyecto académico. Y Javier Esteinou, el fundador que no se jubila, el discreto que incomoda al poder, el sereno que nunca se altera, sigue ahí. Dando clases. Escribiendo. Con prisa.